

CARTA A MIS ALUMNOS

Querid@s alumn@s:

Quiero desearos, fuerza y valentía para sobrellevar una situación con la que no contabais.

Sabed que el ánimo que tenemos para superar acontecimientos dolorosos, es la fuerza que impulsó nuestro propio devenir. Seguramente, es la primera vez que podéis ser conscientes de lo que significa Historia. Dentro de algunos años, es posible que en los libros se explique la pandemia que estamos padeciendo como antes se hizo con la peste, el cólera, la viruela y otras enfermedades. Es posible, que alguien de la misma edad que tenéis vosotros ahora, se enfrente a este conocimiento en el futuro. Es probable, que conforme vayáis sumando años, relatéis a quienes tengáis más cerca cómo nos confinamos en nuestros hogares, cómo la muerte se presentó casi de golpe, cómo cada día se hablaba de centenares de víctimas, de la crisis económica, de la diferenciación social incrementada, del cierre de los institutos, de la heroicidad de los médicos, de la importancia del conocimiento...

Creo que ninguno de vosotros consentiríais la trivialización de esto. No permitiríais una risa al respecto, ni un bostezo irreverente, ni entenderíais como un mero número a memorizar el año de la pandemia, o el total de víctimas, o la angustia en los rostros de las gentes, o las fotografías de ataúdes alineados. Y no lo haríais porque vosotros formasteis parte de ese acontecimiento, vivisteis la historia en toda su crudeza. Sabed que es la misma historia que os transmitimos en clase, que da lo mismo las guerra de hace dos mil años, el sufrimiento de mil o las alegrías de doscientos, todo forma parte del fondo común de la humanidad.

Sabed que las gentes, igual que vosotros ahora, siempre rieron y lloraron, amaron y odiaron, tuvieron desgracias y generaron esperanzas. Tened presente, que la historia no es una sucesión de cuentos, de relatos levantados sobre un guion de película, no es una narración vacía para rellenar una hora en el horario lectivo sino nuestra propia existencia. La existencia de vuestros padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos, y todos los que os precedieron, la permanencia de la memoria de lo que fuimos y lo que tuvimos que sortear y luchar para ser lo que somos, para prever lo que podremos llegar a ser.

Corren tiempos de historia, pero siempre son tiempos de historia, nos demos cuenta o no. Ahora que estamos confinados, preguntad a vuestros mayores, ser conscientes de las causas de las que surgieron los efectos que nos definen para lo bueno y lo malo.

A mí ya me conocéis algo, no me veréis en alguno de los probablemente millares de videos bailando o cantando la canción de rigor surgidos para levantar el ánimo, ni intentaré edulcoraros la realidad con actitudes infantiloides. A cambio os dejo esta reflexión, y os propongo además que, junto a las imprescindibles y necesarias ciencias, os entreguéis de vez en cuando a crecer escribiendo un verso, leyendo un poema. Arrojaros de tanto en tanto, en estos días en donde sólo el teletrabajo parece definir la validez de algo, en los brazos orquestales de un adagio, de un allegro. Recrearos en el instante de una pintura, el rumor íntimo de las humanidades.

Sabed que nada dura eternamente y esta pandemia no será la excepción.

Querid@s alumn@s, siempre fuerza, salud y suerte.

Un abrazo.